

für Reisende, 1897» diga que «la cultura del pueblo en las provincias bascongadas es mucho más alta que en el resto de España; por todas partes domina la asiduidad y el bienestar, en lo cual lo mismo Basconia que Cataluña se destacan brillantemente del resto» (p. 4; es de notar que algún susceptible de dicho resto debió aconsejar al autor la supresión de aquel primer párrafo en la 2.^a edición). En cambio los jóvenes del Roncal se han quedado sin el bascuence, con sus pastoreos invernales en la Ribera y no han aprendido la industria del famoso queso del Roncal, para el que siguen trayendo á trabajar obreros franceses; en cambio también las amodorradas Amézcoas, Abárzuza, Erául, Igúzquiza, Lácar y Lorca son desde hace muchísimo tiempo tan extrañas al bascuence y á la vida moderna como Garray junto á Numancia, Silos, las Urdes y las Batuecas.

TELESFORO DE ARANZADI.

CÉLEBRES MARINOS BASCONGADOS



El Teniente General D. Cosme Damián Churruca y Elorza

1761 á 1.805

Nació en Motrico (Guipúzcoa) el 27 de Septiembre de 1761. Fueron sus padres D. Francisco Churruca y D.^a María Teresa de Elorza, nobles hacendados.

Aficionado á la carrera solicitó y obtuvo plaza de guardia-marina, alistándose en la compañía de Cádiz el 15 de Junio de 1776, obteniendo á las dos años el grado de alférez de fragata.

En Octubre de 1778 embarcó en el navío *San Vicente*, de la escuadra del general D. Antonio de Arce, al que sucedió Ponce de León, del que fué ayudante hasta que pasó á la fragata *Santa Bárbara*, concurriendo al ataque de Gibraltar, salvando á cuantos pudo conducir la lancha de su fragata bajo el fuego de la metralla enemiga.

Cuando regresó á Cadiz en Noviembre de 1783 fué nombrado

ayudante de guardias-marinas y profesor de Matemáticas, Mecánica y Astronomía.

En 1788, siendo ya teniente de navío, salió de Cádiz con D. Antonio de Córdoba á reconocer el estrecho de Magallanes con los paquebots *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*; los trabajos y temporales que allí pasaron pueden leerse en el bien escrito *Diario de Churruca*; reconocidas las costas de Tierra del Fuego emprendieron el viaje de regreso y con gran peligro de naufragar y enfermo de escorbuto terminó su *Diario* que se publicó en 1793.

En Junio de 1785 fué agregado al Observatorio de Cádiz, y en 1790 embarcó como ayudante del Mayor general de la escuadra del marqués del Socorro.

Nombrado para formar un atlas marítimo de América, pasó á Cádiz y el 17 de Junio de 1792 se dió á la vela con los bergantines *Descubridor* y *Vigilante*, arribó a la Trinidad y estableció su observatorio y el primer meridiano de América en el fuerte de San Andrés. La guerra con Francia trastornó sus planes, limitándolos al reconocimiento de Nueva Granada, donde también socorrió á los aliados que le pidieron auxilio.

En solo dos años y cuatro meses situó todas las Antillas menores, con las costas de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, observando la entrada y salida de Alsebarán por el disco de la luna el 21 de Octubre de 1793, enviando este trabajo á los observatorios de Europa.

En Julio de 1802 publicó la Memoria científica.

Regresó, embarcando en la Habana como segundo comandante del navío *Conquistador*, y pasó á la Corte, siendo recibido por Godoy y ascendido á capitán de navío.

En 1802 publicó la carta esférica de las Antillas, y en 1804 las de las islas Caribes de sotavento.

El gran número de planos de puertos, cartas, mapas, vistas y demás cosas de la colección que presentó Churruca, prueban la utilidad de sus trabajos y viajes para la navegación y para el comercio.

Fué nombrado Mayor general de la escuadra de Mazarredo, y mandó el navío *Conquistador*, cargos que obtuvo en Febrero de 1797 y 25 de Diciembre de 1798, poniendo este buque en el mejor estado posible.

Con la escuadra se dió á la vela, saliendo de Cádiz para Brest, donde ancló en Agosto de 1797, dedicándose á la instrucción de su

gente, para la cual escribió una «Instrucción militar», que se repartió entre los oficiales y sirvió á los propósitos del autor.

En Junio de 1800 se le mandó á estudiar el Observatorio Astronómico y el Depósito Hidrográfico de Paris, y allí se presentó á Bonaparte, primer consul, que quiso conocerle, prodigándole muestras de estimación.

Regresó á Brest á los dos meses, recibíendole Gravina que ya mandaba en escuadra.

Bonaparte le regaló un sable de honor como premio á sus trabajos científicos.

Durante su permanencia en Brest, escribió Churruca el *Método geométrico* para determinar las inflexiones de la quilla de un buque trabajo que se insertó de real orden en el Almanaque Náutico de 1804.

Firmada la paz, pasó al navío *Concepcion* y regresó á Cádiz en Mayo de 1802.

En Julio del mismo año pasó á Marsella y luego á Motrico, donde se dedicó á varios trabajos é informes, hasta Noviembre de 1803, que se le confió el mando del navío Principe de Asturias, de tres puentes, que puso en perfecto estado; y de orden superior, revisó con Escaño, un *Diccionario de Marina*.

También escribió y se imprimió una *Instrucción sobre punterías para el uso de los bajeles de S. M.*

En Febrero de 1805 pasó á mandar el navío San Juan, arreglando á su gusto, y como gracia, su armamento y repartimiento ulteriores, debido á su capacidad.

Casó por entonces con D.^a Dolores Ruíz de Apodaca, hija del brigadier D. Vicente y sobrina del conde de Venadito.

Pasó con el *San Juan* á Cádiz y zarpó de este puerto el 20 de Octubre de 1805 con la escuadra combinada francesa y española y al siguiente día 21, en las aguas del cabo de Trafalgar, se verificó el encuentro con la inglesa mandada por Nelson.

Puesta la armada francesa-española en línea de combate, el navío *San Juan* quedaba el último.

Cayeron sobre él cinco navíos enemigos de tres puentes.

Churruca, desplegando sus talentos y denuedo, con serenidad y firmeza hacía las punterías por sí mismo y mandaba las maniobras con la bocina de combate, imponiendo respeto á los buques enemigos, que no se atrevían á intentar el abordaje.

Al volver de popa, donde acababa de apuntar un cañón, cuyo tiro desarboló á un navío enemigo, le alcanzó una bala de cañón, que llevándole la pierna derecha por el muslo, lo derribó.

Previno que se clavara la bandera, que no se rindiera el navío mientras él viviese, y espiró poco después.

Antes de salir de Cádiz había escrito á un amigo suyo: *Si oyes decir que mi navío es prisionero, cree que he muerto.*

Los mismos ingleses quedaron asombrados de la defensa del San Juan y honraron por muchos años la memoria de Churruca.

El casco del navío se conservó en la bahía de Gibraltar con la cámara del comandante cerrada y una lápida sobre la puerta en letras de oro.

Cuando se abría, se obligaba al visitante á entrar en ella descubierto, como si aún viviera y estuviera allí el ilustre marino.

Cuando falleció fué nombrado por el rey teniente general, y su esposa cobró la viudedad correspondiente á este empleo.

En 1812 se le elevó un monumento en el Ferrol, en el centro de la Plaza Nueva, á expensas de la ciudad y del capitán general de Galicia, que lo era D. Francisco Javier Abadía.

Por los últimos días de su vida vió sublevada en Cádiz parte de su tropa de infantería de Marina que guarnecía el *San Juan*; condenados á muerte aquellos soldados, aunque de la sublevación no era en ningún sentido responsable, logró que el rey les perdonara la vida, y con este motivo escribía en 1.º de Octubre de 1805 á un hermano suyo: «Te remito adjunta una copia de la orden de ayer en la escuadra, para que veas por ella la doble satisfacción que tengo de haber salvado la vida de cuarenta desgraciados que se me amotinaron á bordo, y que tanto el rey como el generalísimo hayan apreciado mi mediación; constará á la posteridad que no pude provocar yo con mi rigor excesivo un atentado que no tiene ejemplo en nuestras tropas de Marina.»

Los que deseen formar idea exacta de la vida, costumbres, méritos y genio de Churruca, lean su elogio histórico publicado por Repullés en 1806 en Madrid, con este lema: «Vivió para la humanidad; murió por la Patria.»

En sus costumbres fué siempre austero y sobradamente arreglado; celoso de su honor, no había nada que le hiciera ceder en este punto.

Nunca hizo uso del aprecio que hacia él sentía el monarca, del

favor de los ministros ni del valor de sus trabajos para solicitar recompensas.

Alcanzó los ascensos que le correspondieron por su turno regular, aunque siempre fué atendido.

Cuando ejercía un mando daba el ejemplo para lograr mejor hacerse obedecer de los inferiores; fué exactísimo en el cumplimiento de la disciplina, y sin aspereza ni severidad excesiva lograba que la observasen todos.

Mandaba, en fin, con el ejemplo y las precauciones para evitar los delitos y excusar los castigos, que le repugnaban, y si llegaba la ocasión de imponer éstos, agotaba todos los medios de templar el rigor, sin salirse de lo mandado en las Ordenanzas.

A sus grandes conocimientos como marino reunió el estudio de las Letras; conocía los autores clásicos latinos y las lenguas inglesa é italiana; hablaba el francés con tanta corrección como el castellano y el basco, y dejó ensayos y obras que indican proyectos de gran importancia.

Se conservan borradores muy extensos de sus observaciones y cálculos; en sus últimos años había trabajado cuidadosamente sobre *Táctica de la Marina en España*, y tenía escrita una obra sobre el asunto para presentarla al Gobierno; pero se ignora el paradero de este importante trabajo.

Llevaba adelantada la historia de su *Expedición á las Antillas*, y trabajaba en sus últimos días con ánimo de publicarla pronto; este escrito, con otros, pasó á poder de los ingleses, cuando se apoderaron del navío *San Juan*.

Más extensa biografía merecía el héroe guipuzcoano que dió su vida en Trafalgar.

La Marina española le recuerda como uno de sus héroes y la Patria le cuenta entre sus hijos más ilustres, orlando su nombre con laureles inmarcesibles en las páginas de la historia.

MANUEL DÍAZ Y RODRÍGUEZ.

Madrid 22 de Marzo de 1903.

